

CAPÍTULO PRIMERO

MAHOMA Y SU DOCTRINA

SECCION I.^a

CONSIDERACIONES GENERALES

Los historiadores y los filósofos juzgan, por lo general, el mahometismo desde el punto de vista cristiano. Comparan el Corán al Evangelio; y viendo que la doctrina del profeta árabe es inferior á la de Cristo, la condenan y la reprueban como un retroceso. ¿Por qué Mahoma después de Jesucristo? Viene á destruir el cristianismo, ó á impedir que se propague por una gran parte del mundo. Pero el islamismo subsiste aun en el día al lado de la ley evangélica, y el número de los partidarios de las dos religiones se equilibra: ¿no es esto un solemne mentis al dogma del progreso?

Los cristianos no reconocen otra misión al mahometismo más que la de un castigo celeste: estaba llamado, dicen los católicos, á destruir el imperio de los magos, que adoraban el fuego, y el imperio de los Griegos, que destruían el cristianismo con sus herejías (1). Según los escritores protestantes, los Arabes habían sido guiados por la mano de Dios para castigar á la Iglesia por haber

respondido tan mal á la santidad de la creencia de que era depositaria (1). Pero ese castigo debe tener un fin; los cristianos esperan que el islamismo desaparecerá del mundo; y bajo la fe en sus profecías, han calculado hasta la época de aquel feliz acontecimiento (2).

Apreciar el mahometismo con las ideas cristianas es tanto como colocarse en un falso punto de vista, muy parecido al de los Griegos cuando juzgaban de los Bárbaros. Así como aquéllos despreciaban á las naciones extranjeras, nosotros reprobamos hoy su patriotismo estrecho, y, sin embargo, imitamos su orgullo. La preocupación religiosa ha reemplazado á la de raza; nosotros condenamos desde la altura de nuestra grandeza cristiana á las naciones del Oriente que han tenido la desgracia de no conocer el Evangelio, y á todo lo que no es cristiano lo calificamos de bárbaro. Pero si pensá-

(1) EL ABAD ROHRBACHER, *Hist. de la Iglesia católica*, tomo x, página 4.

(1) SALE, *Observaciones sobre el mahometismo*, sec. II (citamos la traducción que se ha hecho en los *Libros sagrados del Oriente*, página 478).

(2) EL ABAD ROHRBACHER, fundándose en las profecías de Daniel, dice que el mahometismo acabará en 1882 (*Hist. de la Iglesia católica*, t. III, p. 48).

ramos que el Oriente, cuna del cristianismo, le ha rechazado, y si nos fijáramos en que van trascurridos dos mil años desde que el cristianismo ha tratado de penetrar en las naciones orientales, sin que logre que éstas renuncien á sus creencias, ¿nuestra soberbia presunción no debería hacer lugar á un poco de modestia?

La religión cristiana no es la última palabra de Dios. No hay columnas de Hércules para la humanidad. En vano se querrá hacer un ideal del cristianismo, que no es más que una etapa en la larga marcha del género humano, etapa que ya ha pasado la filosofía. La religión cristiana no es tampoco una religión general: á pesar de sus pretensiones á la universalidad, se ha identificado con la raza germánica, y no ha arraigado más que en nuestro mundo occidental, reinando en el Oriente el budhismo y el mahometismo. Es, pues, una pretensión quimérica la de erigir la doctrina cristiana en una regla al tenor de la cual sea preciso juzgar á todas las religiones, así como el considerar nuestra civilización como un tipo para censurar á todas las civilizaciones que de él se separan. Hay que elevarse á más altura cuando se quiere seguir el desarrollo de la humanidad. La unidad es el ideal del género humano; pero la unidad no debe absorber los elementos individuales. Los pueblos se aproximan, las civilizaciones se asemejan, las religiones tienden hacia el mismo fin; pero la vía que las conducirá á la unidad es tan diferente como lo son unas de otras las diversas naciones. Querer imponer á todos los pueblos el cristianismo como instrumento de educación, como guía para alcanzar el fin, es desconocer lo que hay de particular en la naturaleza humana; es querer una cosa imposible, porque es contraria á los designios del Creador; las vías deben diferir, como difieren las razas (a).

(a) Mr. Laurent incurre, á nuestro entender, en errores de hecho y de apreciación en su juicio comparativo de las religiones. No queremos suponer que esos errores sean hijos de la pasión que despierta el espíritu de secta ó de partido. Creemos que el considerar la religión nada más que como instrumento de civilización es tener de aquella una noción deficiente y errónea; la religión es más que eso; es otra cosa que instrumento de civilización, es la consagración interna y externa de la ley moral, de los deberes que ésta impone y de los derechos que entraña; y aun considerada sólo por sus efectos, más bien que de instrumento debiera calificarse de medicina del espíritu ó de higiene moral.

Pero aceptemos por un momento que sea instrumento de civilización, como quiere Mr. Laurent. Pues están juzgados el budhismo y el mazdeísmo y el mahometismo, y está juzgado

Hasta el día hay dos corrientes en la civilización, el Oriente y el Occidente; el elemento cristiano domina en la civilización occidental y se confunde con otro elemento de raza, el germánico. El Oriente está fraccionado entre el budhismo y el mahometismo, y estas dos religiones son para el mundo oriental lo que el cristianismo es para la Europa, una educación providencial de una parte del género humano. Al mahometismo hay que apreciarlo desde aquel punto de vista y no desde el nuestro. El islamismo ha sido extraño á los pueblos germánicos; después de haber invadido la Península española, amenazó desbordarse por la Europa; pero encontró en los campos de Poitiers un brazo de hierro que lo detuvo. El mahometismo es una religión oriental destinada á razas orientales; y si hallamos que es á propósito para las naciones en que domina, habrá que celebrarle tanto como al budhismo y al cristianismo. Dios sólo es la verdad absoluta, y nosotros no poseemos ni poseeremos nunca más que fragmentos. Respetemos, bendigamos esas porciones de verdad donde quiera que las encontremos, cualquiera que sea la forma que las cubra ó las desfigure, y guardémonos de creer que sólo nuestro lote entraña el ideal, lo cual sería usurpar el puesto de Dios, sería un verdadero sacrilegio (a).

El Corán ha hallado en el Oriente civilizaciones que le disputan la superioridad: las religiones

el cristianismo en el sentido contrario cabalmente que afirma aquí Mr. Laurent. Las tres primeras religiones han estacionado ó hecho retroceder á los pueblos que las profesan; sólo el cristianismo acusa emancipación, enaltecimiento, mejora interior y exterior, progreso en el camino del perfeccionamiento moral y material de los hombres y de los pueblos. ¿No le dice nada á Mr. Laurent el retroceso y la caída de los imperios y de los pueblos que han abrazado la religión de Mahoma? Que recuerde la profecía de ROEBBACHER, y que dirija la vista á Turquía, al Egipto y á Marruecos.—(N. del T.)

(a) Estamos tan distantes de llamar impostores á los profetas, teósofos, taumaturgos y apóstoles de ideas religiosas, como de considerarlas á todas igualmente buenas, útiles y acertadas. Ciertamente la verdad absoluta está en Dios ó es Dios mismo. Acercarnos á Dios en ese sentido, acercarnos á la verdad, al ideal de perfección, ese es el criterio para juzgar y considerar toda religión. ¿No acercan á Dios, en aquel sentido, lo mismo el budhismo que la ley de Confucio, lo mismo la de Moisés que la de Mahoma, lo mismo ésta que la de Cristo? El afirmarlo sería desconocer, no sólo esas leyes, sino la historia misma. Lo de las razas y los climas, tratándose de la ley moral del hombre, es una puerilidad, una evasiva ó un contrasentido. Ni es verdad que el Occidente haya rechazado al islamismo, ni que el Oriente rechace al cristianismo. Circunstancias extrañas al Corán, como al Evangelio, han sido poderosas á facilitar en unas partes y dificultar en otras la propagación y la dominación de las respectivas creencias. Pero la historia ya demostrando cuál de ellas es la que entraña más verdad, más vitalidad y más porvenir.—(N. del T.)

de Moisés, de Jesucristo, de los magos y de los brahmanes; y aun cuando proceda del mosaísmo, como el Evangelio, el islam es más oriental que el cristianismo. La doctrina cristiana tiene una parte teológica que es extraña al Oriente y que se deriva de la filosofía de Platón; el mahometismo no tiene nada filosófico; por el contrario, es una reacción contra la filosofía en religión, y se atiende al Dios uno de Moisés. Hay, sin embargo, progreso del mosaísmo al mahometismo. Los Judíos son una raza elegida; su Dios es ante todo el Dios de Israel, casi es una divinidad nacional. El Dios de Mahoma no es ya el de una nación, no tiene pueblo privilegiado, su pueblo es toda la humanidad: el islam es una religión universal como el cristianismo. La unidad que predica absorbe todo lo que hay de individual en la creación; las mismas naciones desaparecen: un Dios, un profeta, un imperio, tal es el ideal de Mahoma. Á pesar de esa unidad demasiado absoluta, lleva en sí un gran progreso sobre el Oriente. La casta desaparece en él por completo. Los mismos judíos tenían una casta sacerdotal; entre los mahometanos hay unidad perfecta entre todos los creyentes.

Ordinariamente se mira el islam como una religión en todo hostil al cristianismo, siendo así que las dos son hermanas, pertenecen á la misma tradición, y ambas entroncan en Moisés. En realidad, el mahometismo es una secta cristiana. Como dogma, es el arrianismo (1): la unidad de Dios y la negación de toda encarnación. La Trinidad cristiana no es otra cosa, en el fondo, más que la divinidad de Cristo; el arrianismo fué una reacción contra ese misterio de la Iglesia ortodoxa; sucumbió en el Occidente, pero se levantó con la bandera de Mahoma y sometió el Oriente á su creencia. Bajo este punto de vista, el mahometismo fué una protesta de la razón contra lo que había de sobrenatural en la doctrina cristiana. La humanidad ha dado la razón al Corán contra el dogma de Nicea. Para apreciar las relaciones de las dos creencias, hay que considerar que el islam ha sido predicado en el Oriente. Si recordamos el estado del cristianismo griego en el siglo VI, vendremos en que era una mezcla de paganismo,

(1) La relación entre el arrianismo y el islamismo estuvo muy bien apercibida durante la Edad Media. DANTE ve en Mahoma al autor de un cisma y en el mahometismo una secta arriana (*Inferno*, 28, 11.—OZANAM, Dante, p. 189).

de prácticas cristianas y de fórmulas ininteligibles. En vez de vivir de una vida de caridad, en lugar de difundir la palabra de Dios entre los Bárbaros, la Iglesia se consumía en vanas disputas de metafísica; el pueblo había vuelto á la idolatría, ó, por mejor decir, no había dejado de ser idólatra; el culto de las imágenes era una continuación del politeísmo. En la Arabia había una secta que adoraba á la Virgen María como una diosa que formaba parte de la Trinidad (1). La corrupción de las costumbres era horrible. Pongamos á un lado nuestras preocupaciones cristianas, y preguntémonos si la doctrina severa del islam acerca de la unidad de Dios no es superior á aquel cristianismo bastardo y decrépito (2) (a).

El islam supera igualmente á las viejas religiones del Asia, el brahmanismo y el caldeísmo. Como dogma, la religión de los brahmas es falsa. El islam ha realizado en Oriente un progreso que los cristianos deberían agradecerle; es la única doctrina oriental que reprueba fundamentalmente el panteísmo y que reivindica para el hombre su personalidad y su inmortalidad: el Corán predica la creación (3) y la resurrección (4). Este plagio hecho por Mahoma del cristianismo y del mosaísmo es un vínculo que liga su doctrina con los sentimientos que dominan en el mundo occidental. El islam se enlaza del propio modo al Occidente por la absoluta reprobación de las castas, y ese dogma de la igualdad lo ha llevado hasta el país de los brahmanes, antiguo asiento de la desigualdad original de los hombres.

Esa santa creencia de la unidad y de la igualdad de los hombres es la que constituye la supe-

(1) PERCEVAL, *Hist. de los Arabes*, t. 1, p. 193.—SALE, *Observaciones sobre el mahometismo*, sec. II, p. 477.

(2) Esta es la opinión de J. de MÜLLER (*Carta de 10 de Abril de 1793*, t. XXXI, p. 65), y aun la de DOELLINGER, sólo que él se fija en las sectas más que en las supersticiones cristianas (*Religión de Mahoma*, p. 140).

(a) El autor mahometiza aquí con visible apasionamiento y con pobres ó pueriles argumentos. Rousseau decía que para juzgar un libro basta con examinar la disposición de espíritu en que deja su lectura. Tenía razón. Pues también basta leer el Corán y leer el Evangelio (el más seco de todos, el de San Marcos que sea) para decidir cuál de esos dos libros envía al espíritu idea más alta, concepto más sublime de Dios, y deja en el alma sentimiento más dulce, y abre á las inteligencias horizontes más celestialmente inmensos, y siembra en los corazones afectos más puros y más consoladores. La idea del Dios único de Mahoma es severa, sí, como su cimitarra y su ley del talión.—(N. del T.)

(3) *Corán*, XLII, 28; XLIII, 8, 11; L, 37; LIX, 25.

(4) El *Corán* lo repite con frecuencia; véase la bella respuesta de Mahoma á las objeciones de los idólatras en la *Surase*, L, 9, 11.

rioridad del mahometismo sobre el mazdeísmo. Hacia siglos que la doctrina de Zoroastro estaba en decadencia; la religión de los magos no era más que un velo con que se cubría el despotismo. Una tentativa de reforma hecha hacia la época en que apareció Mahoma atestigua que el mazdeísmo degenerado había perdido el imperio de las almas. Por el siglo VI, Mazdack, gran sacerdote de la religión de Zoroastro, predicó la doctrina de la igualdad: "Dios solo, decía, es propietario de todos los seres animados é inanimados, y es impío usurparle la propiedad absoluta de las cosas, teniendo un derecho igual á su disfrute cada uno de los hombres." El reformador quiso atraerlos al deber de fraternidad; puso de su parte al rey de los Persas, y de acuerdo con él, hizo una nueva repartición de bienes. El pueblo estaba á favor de Mazdack; pero la aristocracia, amenazada ó despojada, le declaró guerra á muerte, y Mazdack sucumbió (1). El reformador traspasó la meta; llevaba el principio de la igualdad hasta la comunidad de bienes y de mujeres; mas la exageración misma de sus exigencias demuestra los vicios de la organización social entre los Persas: allí donde el comunismo encuentra partidarios, se puede asegurar que no existe la verdadera igualdad. El islam dió al Oriente la que no había conocido hasta entonces.

Al lado del mahometismo subsiste aún en Oriente el buddhismo. Las misiones cristianas han intentado inútilmente minar esas religiones. ¿Cuál será el porvenir de las tres creencias que en el día se reparten las almas? ¿Habrá siempre oposición hostil entre el Oriente y el Occidente? ¿Llegará una de las tres á la dominación exclusiva? Todas las religiones han pretendido la universalidad; los Judíos esperan aún á su Mesías; los cristianos se prometen siempre el imperio del mundo; en su primer arranque, la tierra parecía estrecha á los fervorosos sectarios de Mahoma, y Buddha abrasaba al universo entero en su caridad. Esto basta para demostrar que cada una de esas pretensiones contradictorias es una utopía. Para que el Evangelio triunfara sobre las religiones rivales, sería necesario que desapareciese de la tierra la raza árabe, puesto que, durante trece siglos, el cristianismo no ha hecho un prosélito entre los mahometanos; se-

(1) D'HERBELOT, *Biblioteca oriental*, en la palabra *Mazdack*, —CAUSSIN DE PERCEVAL, *Hist. de los Arabes*, t. II, p. 78, 80.

ría necesario que la raza tártara desapareciese de la tierra, puesto que los misioneros fracasan entre los discípulos de Buddha como entre los de Mahoma. Tal no puede ser el destino de la humanidad; las diversas razas tienen una individualidad indestructible. ¿Quiere esto decir que los pueblos habrán de recorrer siempre el mismo camino, y que habrá de ser eterna la hostilidad de las creencias y de las razas? La inmovilidad no es la ley del género humano: los pueblos se aproximan avanzando, porque la marcha de la humanidad converge hacia un mismo centro. En las religiones que hoy día se reparten el mundo hay elementos comunes, tales como la caridad y la igualdad religiosas. Lo que falta á la civilización oriental, sobre todo al mahometismo, es la idea del derecho, la idea de la libertad, mientras que, por el contrario, á la civilización occidental la caracteriza el progreso. Esa diferencia entre el Oriente y el Occidente no depende sólo del dogma. El cristianismo es también una doctrina inmutable, y no es más favorable que el islam á la libertad política (a). El marasmo del Oriente y el movimiento del Occidente dependen de otras causas más que del dogma; son las razas las que en ello desempeñan gran papel. El contacto y la fusión de las razas prepararán, no la uniformidad de las religiones y de las civilizaciones, pero si una armonía cada vez más perfecta. En una obra, el Occidente germánico dará al mundo oriental el sentimiento del derecho y de la libertad. El Oriente ha conservado mejor que nosotros un sentimiento no menos esencial, cual es el del deber, el de la abnegación, el del sacrificio, el de la caridad, tal cual la define uno de los legisladores del Asia: "Ese afecto que nos lleva á sacrificarnos por el género humano, como si éste no consti-

(a) Insistimos en creer que Mr. Laurent confunde en su espíritu el cristianismo y el catolicismo, y que esto le hace incurrir en graves errores. Si el cristianismo no fuera favorable á la libertad en todas sus esferas, ¿cómo había de haber salido la Europa y el mundo de las tinieblas de la Edad Media á la luz de la Edad Moderna? ¿Y cómo es que se abisman cada vez más en las tinieblas y en el caos los pueblos que viven bajo la ley de Mahoma? Vuelve Mr. Laurent á echar mano de las razas para explicar el fenómeno que salta á los ojos; y esa explicación es fútil, cada día más desautorizada, á medida que se estudia la historia del género humano sin preocupación y sin ideas ó sistemas preconcebidos. Nada más libre, más independiente y más á propósito para la libertad y para el progreso que el Arabe. Y el Arabe en brazos del islamismo se ha encallecido en la barbarie, ya que no en la servidumbre; ha retrocedido, ó, por lo menos, se ha estacionado. Nada más apático y predisuelto al fatalismo que el Americano de los trópicos. Y, sin embargo, se ha civilizado y progresa en brazos del cristianismo.—(N. del T.)

HISTORIA DE LA HUMANIDAD



FUGA DE MAHOMA. — LA HEGIRA

tuyese más que un solo ser con el nuestro, (1).

SECCIÓN 2.^a

MAHOMA (2).

“Mahoma, el gran impostor”, tales son las palabras con que uno de los historiadores más imparciales de los Arabes comienza su historia (3). La acusación de impostura se repite por todos los escritores que proceden del cristianismo. Para ellos no hay más revelación verdadera que la de Jesucristo; todos los pretendidos profetas del Oriente son para ellos impostores, lo mismo Buddha que Mahoma. Hé aquí cómo un error teológico ha venido á ser una fuente de preocupaciones que levantan una barrera insuperable entre el Oriente y el Occidente (4).

No hay nada más lamentable que los juicios de los escritores cristianos acerca de Mahoma: “Los católicos, dice *Reland*, ven en el mahometismo una religión más sucia que el barro, (5). Se han escritos obras *ex professo* sobre las semejanzas que existen entre Mahoma y el diablo. “Es el más monstruoso entre todos los monstruos”, dice el cardenal *Baronio* (6). “No se debe leer el Corán, dice otro escritor; se le debe despreciar, burlarse de él, quemarle en donde se le encuentre; no debe quedar en la memoria de los hombres, porque es una obra bestial, (7). Esa ciega hostilidad contra el fundador de una religión grande y poderosa no solamente se halla entre los católicos; descendamos al siglo XVIII, edad de tolerancia y de humanidad, y no encontraremos en él ni humanidad ni tolerancia para Mahoma; protestantes y filósofos rivalizan en injusticia. El mahometismo, dice *Prideaux*, es una impostura impía. Mahoma y el papa son para el escritor protestante las dos caras del Antecristo; el designio del profeta árabe era engañar al género humano; la ambición y la incontinencia eran sus sentimientos

dominantes, y son, según él, el eje cardinal de su religión; el grave historiador acaba por tratar á Mahoma de pillo y de malvado (1). *Gozoso Voltaire* por encontrar en flagrante delito de mentira y de hipocresía al fundador de una religión, saca á la escena al *Tartufe armado*; y falsificando la historia, le hace cometer crímenes abominables; representándole como un bribón y un salteador, hilvana su vida de esta manera: “Es un comerciante de camellos que provoca una sedición en su aldea, persuade á algunos desgraciados Coraichitas, á quienes entretiene con el ángel Gabriel, de haber sido arrebatado al cielo y de haber recibido allí una parte de aquel libro ininteligible que á cada página hace bramar al sentido común; y para hacer respetar aquel libro, entra en su patria á fuego y sangre, degüella al padre, arrebatá á la hija, etc.”

Ha llegado el tiempo de hacer justicia al autor de una religión que comparte con el cristianismo y el buddhismo el imperio de las almas. En la secular duración de la religión de los Arabes se encuentra una protesta viva contra las odiosas imputaciones de fraude y de impostura con que se persigue la memoria de Mahoma. No, no puede ser la obra de un malvado una creencia que durante doce siglos viene siendo la regla de vida y de gobierno de la mitad del mundo oriental (2). La conciencia se rebela contra un sistema histórico que hace á Dios cómplice, por decirlo así, de la impostura. Se nos dirá: “Predicáis el fatalismo, os arrodilláis ante el éxito, justificáis el hecho brutal de la victoria, (3). No, no justificamos los hechos, justificamos á la Providencia, á la cual rebajan los escritores cristianos. No disculpamos los crímenes de los hombres; al robo lo llamamos robo y á la hipocresía hipocresía. Pero si decimos: cuando una religión se propaga entre una gran parte del género humano, y cuando esa religión es un instrumento de civilización, no es posible que sea un crimen ni obra de un criminal (4).

(1) Confucio.

(2) *WELL, del Profeta Mahoma, 1843.*—*ABOULFEDA, Vida de Mahoma*, traduc. por *DES VERGERS.*—*CAUSSIN DE PERCEVAL, Hist. de los Arabes*, 3 vol., 1847.

(3) *OCKLEY, Hist. de los Sarracenos.*—*D'HERBELOT, Biblioteca oriental*, en la palabra *Mahoma*.

(4) *RELAND*, el defensor del mahometismo, dice: “Todos los que aman á Cristo deben detestar á Mahoma” (*Religión de Mahoma*, Prefacio, § VII).

(5) “*Luto lulentior a omnia*” (*RELAND, Religión de Mahoma*, Prefacio, § VII).

(6) *BARONIUS, Annal. Eccl. ad a. 630*, núm. 1 (t. VIII, p. 227).

(7) *VIVALDUS*, citado por *RELAND*, Prefacio, núm. 7

(1) *PRIDEAUX, Vida de Mahoma*, p. 16, 47, 135, 137, 152, 164.

(2) *ROUSSEAU* ha dado ya esta respuesta victoriosa al ciego espíritu de partido que no ve en Mahoma más que un impostor afortunado: “Su ley, siempre subsistente, revela al gran hombre que la ha dictado, al genio poderoso que funda instituciones durables” (*Contrato social*, II, 7).

(3) *CANTU, Hist. univ.*, t. VIII, p. 99 (ed. francesa).

(4) *DOELLINGER, Orígenes del cristianismo*, t. II, p. 244: “La hipótesis de que Mahoma no fué más que un astuto impostor no puede sostenerse ante la historia.” Citamos con gusto estas palabras de un escritor católico, no obstante que juzga á Mahoma con excesiva severidad.